



La historia del budismo



Conceptos esenciales

La vida de Shakyamuni

El budismo nació con la enseñanza de un hombre llamado Shakyamuni, también conocido como Siddhartha Gautama y en el mundo entero se refieren a él con su título honorífico de «el Buda». Shakya es el nombre de la tribu de su familia y Shakyamuni significa el «sabio de los Shakyas».

Según las escrituras budistas, nació cerca de la antigua ciudad de Kapilavastu en los jardines de Lumbini, actualmente Rummindei, en el sur de Nepal. Su padre fue Shuddhodana, el rey de los Shakyas. Su madre, Maya, murió poco después de nacer Shakyamuni y fue criado por su tía materna Mahaprajapati.

Diversas teorías relativas a su nacimiento sugieren que nació en 463 AC, o en 566 AC, o en 624 AC. En el siglo XIII en Japón, la época del Daishonin, se aceptaba generalmente que Shakyamuni había vivido mucho

antes, o en 1029 AC o en 949 AC, a base de los datos del texto chino *Record of Wonders in the Book of Chou*.¹ (“*Recopilación de maravillas en el Libro de Chou*”).

La renuncia a una vida privilegiada

Como príncipe de la tribu de los Shakyas, creció rodeado de opulencia y riqueza material. Se dice que fue especialmente sobresaliente en sus estudios y en las artes marciales, y que era bien parecido, así como muy sabio para su edad. Pero en su corazón siempre había un vago sentido de inconformidad.

Las escrituras budistas relatan que un día Shakyamuni salió del palacio por la puerta oriental y vio una persona anciana; luego en la puerta del sur vio una persona enferma, y en la puerta occidental vio la

procesión de un funeral. Estos encuentros le afectaron enormemente y le hicieron reflexionar profundamente en la impermanencia de la vida. En la puerta norte se dice que encontró un maestro religioso lo que le inspiró de inmediato a dar con las respuestas a los sufrimientos fundamentales de la humanidad: nacer, envejecer, enfermar y morir. A estos encuentros se les conoce como los “cuatro encuentros”.

A los 19 años de edad, según otros relatos a los 29 años, Shakyamuni renunció a su existencia privilegiada y partió en busca de la verdad de la vida, dedicándose a la búsqueda espiritual y religiosa.

El despertar

En la época de Shakyamuni, florecían en la India muchas escuelas religiosas y espirituales. Además del Brahmanismo tradicional (Hinduismo clásico) estaban ganando notoriedad nuevas escuelas de pensamiento y de creencias. Posteriormente, en la tradición budista, sus fundadores fueron llamados los «seis maestros no budistas». Estas nuevas escuelas luego se dividieron en unas noventa y cinco ramas que competían entre sí por la preeminencia.

Shakyamuni buscó algunos practicantes de estas nuevas escuelas para conocer sus enseñanzas y también practicó diversas austeridades religiosas. Sin embargo, luego de emplear mucho tiempo en dominar dichas prácticas, aún no estaba satisfecho con lo que había logrado.

Así que se dedicó a practicar por su cuenta para hallar las respuestas a los cuatro sufrimientos de nacer, envejecer, enfermar y morir. A la edad de 30 años (según otras fuentes a los 35) Shakyamuni entró en una meditación profunda bajo un

árbol de higuera (luego conocido como el árbol bodhi). Luchó contra su negatividad, dudas, ilusiones y apetencias mundanas, les conquistó y despertó al Dharma, la ley fundamental o verdad que permite a todas las personas vencer sus sufrimientos. El lugar donde Shakyamuni despertó a la verdad actualmente se conoce como Buddhagaya (también Bodh Gaya). Por haberse iluminado a la verdadera naturaleza de la vida y de todos los fenómenos fue conocido como el Buda, el iluminado o «el que despertó».

Después de lograr ese despertar, Shakyamuni consideró la mejor manera de compartir la sabiduría de su iluminación con los demás. Le preocupaba si la gente sería capaz de comprender la verdad subyacente de la vida a la cual había despertado. Pero luego de resolverse a enseñarla se dedicó a ello en cuerpo y alma por el resto de su vida.

En los tiempos del Buda, en la India, el rígido sistema de castas limitaba el aprendizaje y la espiritualidad, pero Shakyamuni rompió las ataduras de las restricciones de la sociedad y compartió sus enseñanzas con todo tipo de personas que se encontraba. Esta apertura es una característica distintiva del budismo.

Hacer girar la Rueda de la Ley

Resuelto a compartir su iluminación con los demás, partió a Varanasi, para entonces centro cultural y religioso de la India. Su primera prédica fue en el Parque del Ciervo y ello se conoce como «la primera vez que hizo girar la Rueda de la Ley». Se convirtieron allí en sus primeros discípulos cinco ascetas que antes fueron compañeros del Buda. A partir de allí, por el resto de su vida, Shakyamuni viajó a lo ancho y largo

para enseñar la verdad y la sabiduría de su iluminación. Nunca se estableció en un lugar específico y alentó a sus discípulos a seguir su ejemplo y a propagar la Ley por la felicidad de la gente.

Tuvo muchos discípulos destacados que descollaron en su comprensión y práctica del budismo. Entre ellos están los «Diez discípulos principales» y cada uno era conocido por tener una capacidad especial entre los demás. Shariputra, por ejemplo, era conocido como el primero en conocimiento.

Las grandes tribulaciones

A medida que Shakyamuni y sus discípulos propagaban entusiastamente las enseñanzas budistas, muchas personas abrazaron la fe, incluyendo a mercaderes y aristócratas influyentes, pero algunos estaban celosos de la influencia del Buda, incluso otros dirigentes espirituales cuyos seguidores se habían convertido al budismo. Intentaron obstruir los esfuerzos de Shakyamuni, y hasta atentaron contra su vida. Los obstáculos mayores se conocen como las «nueve grandes tribulaciones».

Los detalles de éstas difieren según las fuentes budistas diversas, pero todas incluyen al intento de Devadatta de asesinar a Shakyamuni. Devadatta era primo del Buda y se había convertido en su discípulo, pero luego le traicionó. Celoso y envidioso de Shakyamuni, urdió usurpar su posición de liderazgo mediante atraer a monjes a su lado. Hasta azuzó a Ajatashatru, príncipe de Magadha, para que liquidara a su propio padre, el rey Bimbisara, devoto creyente y benefactor de Shakyamuni. Ya con Ajatashatru en el trono y contando con su apoyo, Devadatta atentó varias veces contra la vida del Buda, y cometió la peor ofensa

de intentar dividir la orden budista.

Sin embargo, Shakyamuni y sus discípulos, vencieron estos y otros obstáculos, y siguieron propagando el budismo entre el pueblo.

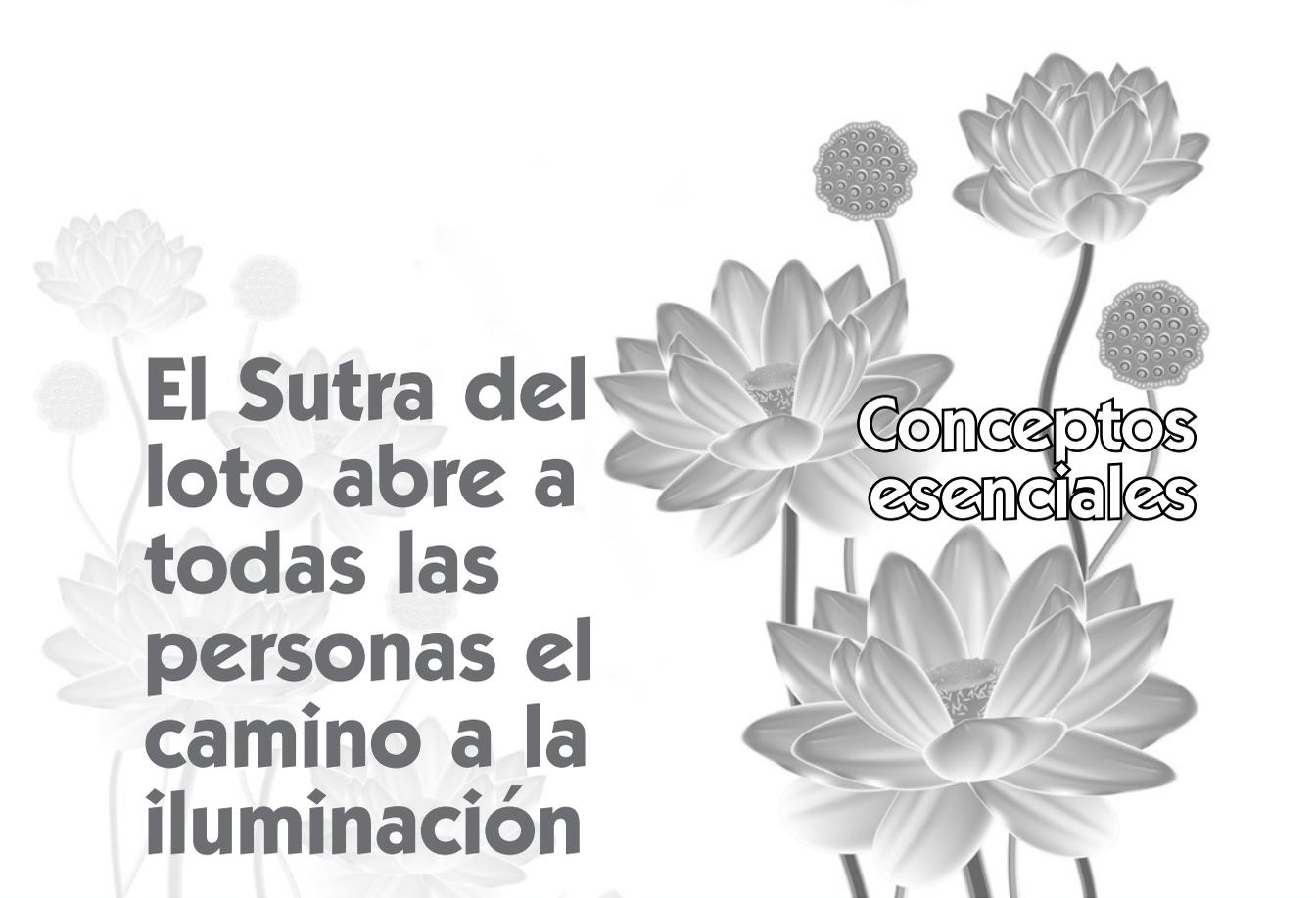
El final y el principio

Luego de predicar por más de cuatro décadas, Shakyamuni, al sentir la muerte acercarse, le declaró a Ananda, uno de los discípulos principales lo siguiente: «He predicado la verdad sin distingo entre las doctrinas esotéricas y las exotéricas (lo que se enseña en privado o en público) porque respecto a las verdades, Ananda, el Tathagata² no tiene nada semejante al puño cerrado de un maestro que se guarda algunas cosas para sí»³. Shakyamuni enseñó la total profundidad de su iluminación a mucha gente, alentando a sus discípulos a depender de la Ley o Dharma, y de sí mismos.

Al final de su vida de ochenta años de edad, cerca de la ciudad de Kushinagara, sus últimas palabras fueron: «luchen por su salvación con diligencia»⁴.

Artículo basado en la obra Kyogaku no kiso (“Lo esencial del estudio”) publicado por el departamento de estudio de la Soka Gakkai.

1. *The Record of Wonders in the Book of Chou* (La recopilación de las maravillas del libro de Chou): obra china citada a menudo por la información que contiene de sucesos del budismo, tales como las fechas del nacimiento y muerte de Shakyamuni. Ubica su nacimiento en el año 1029 AC, año 52 del gobierno del rey Mu de la dinastía Mu. Este dato se adoptó tradicionalmente en China y Japón. En general, se cree que esta obra se escribió antes del principio del siglo VI.
2. Tathagata: El Que Así Llega, título honorífico del Buda.
3. *Dialogues of the Buddha [Digha-nikaya]*, vol. 2, cuarta edición, trans. Rhys David, pág. 107.
4. *Ibid*, pág. 173.



El Sutra del loto abre a todas las personas el camino a la iluminación

Conceptos esenciales

El Gran Maestro T'ien-t'ai de China analizó el contenido y significado de todos los Suttas budistas y concluyó que el Sutra del loto constituye la enseñanza budista más elevada y esencial.

Lo definió como el Sutra que contiene las enseñanzas que el Buda expuso al final de su vida, con la intención de que fuesen transmitidas en el futuro para la iluminación de todas las personas.

T'ien-t'ai también señaló que las enseñanzas expuestas antes que el Sutra del loto han de ser vistas como «medios hábiles» y que han de ser descartadas. En el Sutra infinitos significados, considerado como introducción al Sutra del loto, Shakyamuni dice: «Al predicar la Ley en varias formas distintas, hice uso del poder de medios hábiles, pero durante estos más de cuarenta años aún no he revelado la verdad» (*The Lotus Sutra and Its Opening and Closing*

Suttas [El Sutra del loto y sus Suttas de Inicio y Cierre], pág. 15).

Más adelante, en el Sutra del loto, indica que está «descartando los medios hábiles» y agrega: «sólo predicaré el camino insuperable» (LSOC, pág. 79). En cuanto a la profundidad de su enseñanza, el Sutra del loto expone claramente la posibilidad de que todas las personas, independientemente de su capacidad y sin distinciones ni excepciones, pueden lograr la iluminación. Los Suttas anteriores señalaban limitaciones respecto a quienes podían lograr la iluminación, por lo que se consideran expresiones parciales de la verdad. Por ejemplo, excluyen a las personas de los dos vehículos (un tipo de discípulos del Buda conocidos como los que escuchan la voz, y los despiertos a la causa), a las mujeres, y a las personas malvadas de la posibilidad de convertirse en Budas alguna vez. Aún para

los que se consideraba que sí podían lograr la Budeidad, las enseñanzas anteriores al Sutra del loto suponían que el proceso para conseguirlo requería de incontables existencias de prácticas austeras. No aseguran que una persona común pueda alcanzar la iluminación en una sola existencia presente. Pero el Sutra del loto enseña que toda persona, sin excepción, posee la naturaleza de Buda y que puede lograr la iluminación en esta existencia, tal como es, con su forma actual.

Resumen y estructura del Sutra del loto

T'ien-t'ai clasificó el contenido del Sutra del loto dividiendo en dos partes sus 28 capítulos: a los primeros 14 (desde "Introducción" a "Prácticas pacíficas" los llamó «enseñanza teórica», y «enseñanza esencial» a los últimos 14 (desde "Emerger de la Tierra" a "Alientos del *Bodhisattva* Universalmente Valioso").

La historia narrada en el Sutra del loto, comienza con la "Introducción", primer capítulo, y se desarrolla en el Pico Águila donde se reúnen incontables personas para escuchar al Buda exponer enseñanzas y principios importantes. «El verdadero aspecto de todos los fenómenos» revelado en el segundo capítulo, "Medios hábiles", es fundamental en la enseñanza teórica. Otro principio importante, «el logro de la Budeidad de las personas de los dos vehículos», se enfatiza desde el tercer capítulo, "Símbolos y parábolas", hasta el capítulo nueve, "Profecías conferidas a los principiantes y adeptos".

T'ien-t'ai extrajo de estas enseñanzas las

teorías de la «posesión mutua de los diez estados» y de los «Tres mil estados en cada instante vital».

En el capítulo diez, "Maestro de la Ley", la narración se desarrolla en torno al tema de los que habrán de propagar al Sutra del loto en la época malvada, luego de la muerte del Buda.

El capítulo once, "Surgimiento de la Torre de Tesoros" describe a una torre inmensa adornada con siete clases de tesoros que surge de la tierra y luego queda suspendida en el aire. Muchos Tesoros, un Buda de épocas pasadas que está sentado en la torre, atestiguan que las enseñanzas de Shakyamuni expuestas en el Sutra del loto son verdaderas y correctas. Seguidamente, todos los Budas de las diez direcciones del universo entero se reúnen ante la Torre de Tesoros.

Entonces, Shakyamuni entra en la torre y se sienta al lado de Muchos Tesoros. Los que están reunidos en el Pico Águila, donde hasta ese momento Shakyamuni había estado exponiendo las enseñanzas del Sutra del loto, son elevados en el aire mediante los poderes trascendentales del Buda, y comienza entonces la prédica conocida como la «ceremonia en el aire».

Desde el primero hasta el décimo capítulo, Shakyamuni enseña en el Pico Águila. Los siguientes doce capítulos, desde "Surgimiento de la torre de tesoros" hasta el capítulo "Transmisión", describen las enseñanzas del Buda y los eventos que tienen lugar durante la «ceremonia en el aire». Luego, desde el capítulo veintitrés, "Asuntos previos del *Bodhisattva* Rey Medicina", hasta el final del Sutra, Shakyamuni regresa

la asamblea al Pico Águila donde concluye su prédica. Debido a estos cambios de sitios es que se dice que las prédicas de Shakyamuni expuestas en el Sutra del loto tuvieron lugar en «dos sitios y tres asambleas». Los dos lugares son el Pico Águila y en «el aire». Shakyamuni empieza enseñándole a la asamblea reunida en el Pico Águila (primera asamblea), luego eleva a la asamblea en el aire y continúa su prédica (segunda asamblea) y después regresa la asamblea al Pico Águila y concluye (tercera asamblea). El «aire» simboliza el ámbito puro de la verdad eterna y el Pico Águila simboliza el mundo saha, el mundo real lleno de sufrimientos e ilusoriedad.

Durante la «ceremonia en el aire» Shakyamuni insta a propagar las enseñanzas del Sutra del loto en la época malvada después de su muerte. En “Surgimiento de la torre de tesoros” expone el concepto de «los seis actos difíciles y los nueve actos fáciles»¹ para ilustrar lo difícil que sería propagar la Ley Maravillosa del Sutra del loto en el mundo, luego de su muerte, en la época malvada. En el capítulo trece, “Aliento a la devoción”, describe a los «tres poderosos enemigos»², o los tres tipos de personas arrogantes que perseguirían a los que propaguen al Sutra del loto en la malvada época futura.

Muchos *bodhisattvas*, decididos a enfrentar cualquier obstáculo, le piden al Buda propagar este Sutra luego de su muerte, pero en el capítulo quince, “Surgimiento de la tierra”, él se los impide.

En vez de eso, él le hace un llamado a una multitud de *Bodhisattvas* a los que

identifica como sus discípulos originales y quienes emergen desde debajo de la tierra en número impresionante. Son los «*Bodhisattvas* de la Tierra», verdaderos dirigentes que habrían de propagar la Ley después de la muerte del Buda.

Estos hechos revelan que el propósito de la «ceremonia en el aire» es confiarles o transmitirles la tarea de la propagación del Sutra del loto, en la era malvada posterior a la muerte del Buda, a los que comparten un vínculo eterno con las enseñanzas de este Sutra. El surgimiento de los *Bodhisattvas* de la Tierra marca el comienzo de la enseñanza esencial del Sutra del loto.

En el capítulo diez y seis, “Duración de la vida de El Que Así Llega”, Shakyamuni revela haber logrado la Budeidad en «el remoto pasado», aclarando de ese modo la verdadera naturaleza de su iluminación y el potencial siempre presente de la Budeidad, innato a toda persona.

Es más, le confía al *Bodhisattva* Prácticas Superiores y a los otros dirigentes de los *Bodhisattvas* de la Tierra la esencia del Sutra del loto por el bien de las futuras generaciones. Al concluir la «ceremonia en el aire», Shakyamuni regresa la asamblea al Pico Águila y predica los medios que conducen a todas las personas del sufrimiento a la felicidad mediante ejemplos de varios *Bodhisattvas*: Rey Medicina, Sonido Maravilloso, El Que Percibe Los Sonidos del Mundo y Universalmente Valioso.

En el capítulo veintitrés, “Asuntos previos del *Bodhisattva* Rey Medicina”, Shakyamuni dice: «Luego de pasar yo a la extinción,



en el período de los últimos quinientos años, ustedes deben propagarlo en el extranjero ampliamente por todo Jambudvīpa, y jamás deben permitir que ello se detenga» (LSOC, 330), prediciendo así la propagación mundial del Sutra del loto en el período de los cinco quinientos años posteriores a su muerte. También predice que las deidades benevolentes habrán de proteger a los que propaguen la Ley. Con esto concluye su prédica.

Principios primordiales de las enseñanzas teórica y esencial

Los principios budistas primordiales a la enseñanza teórica, es decir, los primeros catorce capítulos, son: «el verdadero aspecto de todos los fenómenos» y «el logro de la Budeidad de las personas de los dos vehículos».

El concepto del «verdadero aspecto de todos los fenómenos» está expuesto en el segundo capítulo, “Medios hábiles”. «Todos los fenómenos» incluyen a todas las cosas y actividades en todo el universo. «Verdadero aspecto» es la máxima o verdadera realidad que penetra y subyace en todos los fenómenos. Todos los fenómenos y el verdadero aspecto son inseparables, y todas las cosas y fenómenos son la expresión o manifestación del verdadero aspecto. El capítulo “Medios Hábiles” enseña que todos los fenómenos toman forma y funcionan en concordancia con el principio de los «diez

factores de la vida».

Nichiren Daishonin aclara que, todos los fenómenos son, de hecho, Myōhō-rengē-kyō, la Ley esencial del universo. En su escrito «El verdadero aspecto de todos los fenómenos» dice que este principio «significa que todos los seres y sus ambientes, en los diez estados que van desde el de infierno —el más bajo— hasta la Budeidad—el más elevado—, son manifestaciones de Myōhō-rengē-kyō, sin excepción» (*Los escritos de Nichiren Daishonin*, vol. 1, pág. 404). A la luz de la enseñanza del verdadero aspecto de todos los fenómenos, todas las personas son iguales en cuanto comparten la naturaleza esencial de Myōhō-rengē-kyō. La enseñanza teórica, basada en el principio de que todas las personas pueden lograr la iluminación, comienza afirmando que las enseñanzas budistas expuestas antes que el Sutra del loto no plantean el «logro de la iluminación de las personas de los dos vehículos». El Sutra del loto revela esa posibilidad y que, en base al mismo principio, también pueden lograr la Budeidad las personas malvadas y hasta las mujeres. Aunque el budismo parezca en general una religión justa e igualitaria, sólo el Sutra del loto expone una enseñanza de igualdad fundamental.

El principio budista central en las enseñanzas esenciales del Sutra del loto (sus últimos catorce capítulos) es el «logro de la Budeidad en el remoto pasado» expuesto en el capítulo “Duración de la vida de El Que Así Llega”. Las enseñanzas previas al Sutra del loto y la enseñanza teórica del Sutra del loto



exponen que Shakyamuni nació en la India como príncipe, que se convirtió en monje y que logró la iluminación por vez primera, como un Buda, al meditar debajo del árbol de bodhi. Pero el concepto de «lograr la iluminación en el remoto pasado» fundamentalmente echa por tierra la visión que prevalecía sobre la iluminación del Buda Shakyamuni. En el capítulo “Duración de la vida” Shakyamuni dice: «Han transcurrido inmensurables e ilimitados cientos, miles, diez miles, millones de nayutas de kalpas desde que de hecho logré la iluminación” (LSOC, págs. 265 y 266), echando por tierra la visión existente que preponderaba en cuanto a que había logrado la iluminación por vez primera en esa existencia presente. También revela su verdadera naturaleza e identidad como un Buda que estaba iluminado desde el remoto pasado, y afirma que ha estado constantemente en este mundo *saha* enseñándole la Ley a la gente.

En el capítulo “Duración de la vida” enseña que el período desde que logró originalmente la Iluminación es tan largo que está más allá de la comprensión. Da el ejemplo de una escala astronómica de tiempo conocida como «innumerables sistemas de mundos principales y que los muele hasta hacerlos polvo...». Aunque parezca que se está refiriendo a un punto fijo en un pasado incalculablemente remoto, Shakyamuni está describiendo en esencia el infinito (ver *La Sabiduría del Sutra del Loto*, vol. 4, pág. 25).

Esto indica también que el mundo de Buda está presente eternamente dentro

de la vida. El Sutra lo cita diciendo «he practicado el camino del *Bodhisattva* y la duración de la vida que adquirí en ese entonces no ha de extinguirse aún» (LSOC, pág. 268). Shakyamuni, quién «logró la iluminación en el pasado remoto», todavía practica el camino del *bodhisattva*, es decir, es un Buda que sigue llevando adelante una práctica misericordiosa de salvar a todas las personas, a la vez que posee innatamente a todos los diez estados y los emplea totalmente. Esta enseñanza revela que no solo la vida de la Budeidad es eterna, sino que también lo son los otros nueve estados. Enseña que la Budeidad nunca puede separarse de los otros nueve estados, que están eternamente presentes y juntos en la vida, la cual es eterna en sí misma. Esta es la base de la teoría de la posesión mutua de los diez estados, que cada uno de los diez estados posee el potencial de los otros diez en cada momento.

Los *Bodhisattvas* de la Tierra

Son innumerables grupos de *bodhisattvas* que surgen desde debajo de la tierra y a los que Shakyamuni les confía la propagación de la esencia del Sutra del loto después de su muerte, en la época malvada. El ámbito debajo de la tierra representa al mundo de la verdad, o máxima realidad de la vida. El Sutra describe al número de *Bodhisattvas* de la Tierra igual a «arenas de sesenta mil ríos Ganges» y a cada uno con su respectivo grupo de seguidores.

El Sutra explica que fueron enseñados y entrenados por Shakyamuni después de que logró la iluminación en el remoto pasado, y que ellos ya poseen el máximo principio de la Ley de lograr el estado de vida iluminado de la Budeidad. Pero como tienen la misión de propagar la Ley Mística en la época decadente del Último Día de la Ley, asumen la forma de *bodhisattvas* en vez de la de Budas.

Están conducidos por cuatro dirigentes: Prácticas Superiores, Prácticas Ilimitadas, Prácticas Puras y Prácticas Firmemente Establecidas. Todos juran propagar la «Gran Ley» luego de la muerte del Buda y Shakyamuni les encomienda esta misión. Nichiren Daishonin, al referirse al contenido de la prédica de Shakyamuni en la «ceremonia en el aire», enseñó que sin falta los *Bodhisattvas* de la Tierra aparecerían en el mundo durante el Último Día de la Ley después de la muerte del Buda, y que la gran ley a la que se refiere el Sutra es la Ley de Nam-myoho-rence-kyo.

Nichiren Daishonin, quien propagó Nam-myoho-rence-kyo, esencia del Sutra del loto, a comienzos del Último Día de la Ley, tal como se predijo, cumplió la función y misión del *Bodhisattva* Prácticas Superiores. Dice en “El verdadero aspecto de todos los fenómenos”: «Ahora pase lo que pase, persevere en la fe y hágase conocer como devoto del Sutra del loto; siga siendo mi discípulo por el resto de sus días. Si usted comparte el mismo corazón que Nichiren, tiene que ser un *Bodhisattva* de la Tierra. Y si es un *Bodhisattva* de la Tierra,

no puede haber menor duda de que ha sido discípulo del buda Shakyamuni desde el remoto pasado» (END, pág. 406).

Esto significa que quienes creemos en las enseñanzas de Nichiren y luchamos por practicar acordes con su intención somos *Bodhisattvas* de la Tierra directamente vinculados a Nichiren Daishonin, Buda del Último Día de la Ley.

El *Bodhisattva* Jamás Despreciar

La práctica del *Bodhisattva* Jamás Despreciar se describe en el capítulo veinte del Sutra, y demuestra la forma de practicar y propagar la enseñanza budista correcta en la época malvada posterior a la muerte del Buda. Shakyamuni se identifica como el *Bodhisattva* Jamás Despreciar en una existencia anterior. El Sutra lo describe alabando a todas las personas que encontraba, inclinándose ante ellas en reverencia y diciéndoles: «Le reverencio profundamente, jamás me atrevería a tratarle con menosprecio o arrogancia ¿Por qué? Porque todos ustedes han de practicar el camino del *bodhisattva* y entonces podrán lograr la iluminación» (LSOC, 308).

Esta afirmación de Jamás Despreciar consiste de veinticuatro caracteres en el texto en chino del Sutra del loto. Puesto que expresa el espíritu esencial del Sutra del loto, se le conoce como «el Sutra del loto de veinticuatro caracteres». Revela en forma directa y concisa el espíritu y acción



de respetar la vida de cada persona, basado en la filosofía del Sutra del loto de que todas las personas por igual poseen la naturaleza de Buda. A pesar de ser insultado y atacado con piedras y palos por las personas a las que les expresaba un profundo respeto, Jamás Despreciar siguió inclinándose ante las personas en reverencia, a la vez que pronunciaba esas palabras de alabanza, logrando finalmente así la Budeidad y conduciendo a innumerables personas a la iluminación.

El Último Día de la Ley se conoce como la época de conflictos y peleas. El único modo de transformar semejante época en lo mejor es que cada uno de nosotros crea en la naturaleza de Buda que todos poseemos dentro, y que actuemos consistentemente en la forma que exprese respeto a todas las personas.

El budismo enseña el modo más elevado de comportamiento de los seres humanos. En este sentido, Nichiren Daishonin dice que «El corazón de todas las enseñanzas que el Buda expuso a lo largo de su vida es el Sutra de loto, y el corazón de la práctica de este sutra se encuentra en el capítulo “El *Bodhisattva* Jamás Despreciar”. ¿Qué significa el profundo respeto que el *bo-dhisattva* Jamás Despreciar sentía hacia todas las personas? El propósito con el cual nació en este mundo el buda Shakyamuni, señor de las enseñanzas, yace en su comportamiento como ser humano. A los sabios puede llamárselos humanos, pero los desconsiderados no son más que animales» (“*Las tres clases de tesoros*”, END, pág.

893). El propósito del budismo es guiar a las personas hacia el tipo de comportamiento representado por la práctica de Jamás Despreciar: creer en la noble naturaleza de Buda dentro de nosotros y dentro de los demás, y expresar esa creencia en nuestras acciones.

Este artículo es una adaptación del publicado en la revista Daiyakyurengue de octubre de 2009, págs. 98 a 102.

1. Seis actos difíciles y nueve actos fáciles: serie de comparaciones que dio Shakyamuni en el capítulo “Torre del tesoro” del Sutra del loto, para mostrar lo difícil que sería abrazar y propagar el Sutra en la época malvada posterior a su muerte. Los seis actos difíciles son (1) propagar ampliamente el Sutra del loto; (2) copiarlo o hacer que alguien lo copie; (3) recitarlo aunque sea por poco tiempo; (4) enseñarlo aunque sea una sola persona; (5) escucharlo o aceptarlo y preguntar acerca de su significado y (6) mantener la fe en él. Los nueve actos fáciles son: (1) enseñar innumerables Sutras distintos al Sutra del loto; (2) tomar al Monte Sumeru y lanzarlo a través de innumerables tierras de Buda; (3) lanzar de un punta pie con un dedo a un sistema mayor de mundos hacia otro lugar distinto; (4) estar de pie en la cima del Ser Cielo y predicar innumerables Sutras distintos al Sutra del loto; (5) tomar al cielo con la mano y viajar con él; (6) colocar a la Tierra en la uña del pie y ascender al Cielo Brahma; (7) llevar consigo en la espalda paja seca a través de los grandes fuegos que ocurren al final del kalpa, sin quemarse; (8) predicar ochenta y cuatro mil enseñanzas y permitir que los que le escuchan obtengan los seis poderes trascendentales y (9) permitir que innumerables personas logren el estado de arhat y adquieran los seis poderes trascendentales. Al indicar a estas hazañas como «fáciles», Shakyamuni hace énfasis en la dificultad de abrazar el Sutra y de enseñarlo a los demás en la época malvada que predice habrá de ocurrir después de su muerte.
2. Tres poderosos enemigos: también tres clases o tipos de enemigos. Tres tipos de personas arrogantes que perseguirán a los que propaguen el Sutra del loto en la época malvada posterior a la muerte del Buda Shakyamuni. Miao-lo los resume como personas laicas arrogantes, sacerdotes arrogantes y falsos sabios.

El budismo Mahayana y el Sutra del loto

Durante casi medio siglo Shakyamuni expuso diversas enseñanzas llamadas en su conjunto, en los textos budistas, las ochenta mil u ochenta y cuatro mil enseñanzas. Semejante cifra, aunque no es literal, indica la gran variedad y cantidad de enseñanzas budistas. Luego de la muerte de Shakyamuni, sus discípulos se reunieron para confirmar y compilar sus enseñanzas para la posteridad, en lo que se llama los concilios budistas.

El primer concilio budista tuvo lugar poco después de la muerte del Buda, cerca de Rajagriha, capital del antiguo reino de Magadha. Fue dirigido por Mahakashyapa, Ananda y Upali, tres de los diez discípulos mayores del Buda, y asistieron muchos otros más. Narraron y corroboraron sus recuerdos de las enseñanzas del Buda y crearon así una tradición oral para ser pasada

a las generaciones futuras. Se celebraron dos concilios budistas más: el segundo, unos cien años después de la muerte del Buda y el tercero unos cien años después del segundo.

Escrituras Mahayana

Se cree que las enseñanzas compiladas oralmente, o tradición budista, durante los primeros trescientos años se escribieron alrededor del siglo II AC. Estos escritos son conocidos como Sutras. Entre ellos, se cree que los llamados Sutras Agama (que significa «enseñanzas transmitidas mediante la tradición») fueron compilados antes. Estos Sutras pertenecen a la categoría que posteriormente fue conocida como Hinayana («pequeño vehículo»), llamados también Shravakayana (el «vehículo de los que escuchan la voz»).



Una cantidad de escuelas budistas surgieron de las divisiones que ocurrieron después del segundo concilio budista, pero sólo una sobrevivió hasta nuestros días, y es la escuela Theravada que significa «Enseñanza de los mayores», tradición budista que prevalece en Sri Lanka y en el Sureste de Asia.

Aproximadamente entre los siglos II AC o el I AC comenzaron a compilarse las escrituras Mahayana. Uno de los movimientos más importantes en la historia del budismo, el Mahayana hace énfasis en la práctica de los *bodhisattvas* los cuales se dedican a la iluminación de los demás, así como a la propia. Esto contrasta con la práctica de los que aspiran convertirse en arhats, o sabios, que llevan un estilo de vida monástico. Los «mahayanistas» les criticaban como egocéntricos y egoístas porque se enfocaban en su logro personal y mantenían sus enseñanzas cerradas a la sociedad.

Se cree que el Sutra del loto fue compilado en su actual forma en sánscrito entre el siglo I AC y el siglo I D.C. Como las escrituras Mahayana fueron escritas posteriormente se las critica como no ser las palabras del Buda, pero muchos académicos modernos señalan que tienen mucho en común con las escrituras compiladas antes. Más bien, hoy día el budismo Mahayana es visto por muchos como el producto de un movimiento para revivir el espíritu original y la acción del Buda Shakyamuni. En otras palabras, la filosofía esencial del budismo Mahayana puede rastrearse hasta las primeras escrituras y a la práctica y compor-

tamiento del Buda Shakyamuni.

Ahora se cree que los budistas del Mahayana, en respuesta a las nuevas circunstancias que enfrentaba la comunidad budista, buscaron darle un nuevo aspecto o rostro al despertar original de Shakyamuni y a sus enseñanzas.

Un Sutra del loto universal

Podemos ver al Sutra del loto, considerado el Sutra Mahayana más importante, como una escritura que transmite profundamente el despertar de Shakyamuni, su propósito original y su comportamiento como Buda, y que revive al budismo según lo demandan las épocas.

Según las primeras escrituras budistas, Shakyamuni, después de lograr la iluminación, prometió considerar la verdad a la cual despertó como su maestro, y a vivir acorde a ello. En sus días finales, dijo que había cumplido su juramento. Antes de morir alentó a sus discípulos, diciéndoles: «Por lo tanto, deben ser sus propias islas, tomen al [verdadero] ‘yo’ como refugio. No tomen como refugio a nada fuera de ustedes. Manténganse firmes con la Ley, cual una isla, y no busquen refugio en nada aparte de sí mismos» (*The Living Buddha*, pág. 132).

Shakyamuni alentó a sus discípulos a depender de ellos mismos y de la Ley, cual “Isla” imperturbable ante las corrientes que la rodean. Tomó la verdad universal a la que despertó como maestro y la hizo la base de su vida, y alentó a la gente a que siguiera



Conceptos esenciales

Nichiren Daishonin y el Sutra del loto

Es inevitable enfrentar grandes obstáculos cuando se propagan las enseñanzas del Sutra del loto en el Último Día de la Ley.¹

Esto es lo que enseña claramente el Sutra. Nichiren Daishonin dedicó su vida a propagar la médula de las enseñanzas del Sutra, la Ley de Nam-myoho-renge-kyo, que garantiza el camino o vía para que todas las personas logren la Budeidad. Por hacerlo, enfrentó y superó persecuciones intensas. Por eso se dice que practicó el Sutra del loto con su propia vida y se le identifica como el devoto o practicante correcto del Sutra del loto.

Nichiren demuestra la validez del Sutra del loto

Los tres puntos siguientes resumen las descripciones en el Sutra de los retos mayores que han de enfrentar los que crean en dicho Sutra, lo practiquen y propaguen después de la muerte del Buda.

1) Celos y odio

El capítulo diez del Sutra del loto, “Maestro de la Ley”, dice que «puesto que el odio y los celos hacia este Sutra abundan incluso durante la vida de El Que Así Llega está en el mundo ¡cuánto peor será después de su muerte!?» (*The Lotus Sutra and Its Opening and Closing Sutras*, pág. 203). Nichiren Daishonin, en su obra “La apertura

de los ojos”, antes de citar este pasaje y otros más del Sutra del loto que describen las persecuciones que habrán de acosar al devoto del Sutra, dice lo siguiente:

«Ya han transcurrido más de veinte años desde que comencé a proclamar mis doctrinas. Día tras día, mes tras mes, año tras año, me he visto sujeto a persecuciones incesantes. Los transtornos y las hostilidades menores han sido tantos que superan toda cuenta, pero las persecuciones importantes han sido cuatro. De esas cuatro, dos fueron perpetuadas por los gobernantes del país. La más reciente casi me ha costado la vida. Y además mis discípulos, mis seguidores laicos, y hasta aquellos que apenas habían escuchado mis enseñanzas se vieron sometidos a grandes castigos, y tratados como si fuesen culpables de traición» (END, pág. 252).

En el Último Día de la Ley, Nichiren fue la persona que, debido a sus esfuerzos para revelar y propagar la Ley Mística, enfrentó las persecuciones más fuertes, cuyo origen eran el odio y los celos. Las dificultades que enfrentó sobrepasaron seguramente las que vivieron quienes predicaron la Ley en la época de Shakyamuni.

2) Los seis actos difíciles y los nueve actos fáciles

En el capítulo once, “Torre de tesoros” del Sutra del loto, el concepto de «seis

actos difíciles y nueve fáciles» describe la dificultad de abrazar y de propagar el Sutra en la malvada época posterior a la muerte del Buda.

Los seis actos difíciles son: (1) propagar ampliamente el Sutra del loto; (2) copiarlo o hacer que alguien lo copie; (3) recitarlo aunque sea por corto tiempo; (4) enseñarlo aunque sea a una sola persona, (5) escucharlo o aceptarlo y preguntar sobre su significado y (6) mantener la fe en él.

Los nueve actos fáciles son: (1) enseñar innumerables Sutras distintos al Sutra del loto; (2) tomar al Monte Sumeru y lanzarlo a través de innumerables tierras de Buda; (3) arrojar de un puntapié un gran sistema planetario hacia otro cuadrante del universo; (4) estar de pie en la cima del Ser Cielo y predicar innumerables Sutras distintos al Sutra del loto; (5) tomar al cielo con la mano y andar así con él; (6) colocar la Tierra en la uña del pie y ascender al Cielo Brahma; (7) llevar consigo en la espalda paja seca a través de los grandes fuegos que ocurren al final del kalpa, sin quemarse; (8) predicar ochenta y cuatro mil enseñanzas y permitir que los que le escuchan obtengan los seis poderes trascendentales y (9) permitir que innumerables personas logren el estado de arhat y adquieran los seis poderes trascendentales. Al indicar estas hazañas como «fáciles», Shakyamuni hace énfasis en la dificultad de abrazar el Sutra y de enseñarlo a los demás en la época malvada que predice habrá de ocurrir después de su muerte.

Estos nueve actos son normalmente in-



posibles de realizar, pero al compararles con los seis actos difíciles, dice el Sutra que son «fáciles». Con el ejemplo de los seis actos difíciles y de los nueve fáciles Shakyamuni hace énfasis en lo difícil que será abrazar el Sutra del loto y enseñárselo a otros en la época malvada posterior a su muerte, por lo tanto, insta a los *bodhisattvas* que están determinados a asumir esta tarea a hacer un gran juramento.

3) Los tres poderosos enemigos

El capítulo trece, “Aliento a la devoción”, del Sutra del loto, dice que aquellos que propaguen al Sutra en el Último Día de la Ley enfrentarán persecuciones de los tres tipos de enemigos: laicos arrogantes, sacerdotes arrogantes, y falsos sabios arrogantes que han de conspirar con los que tengan posiciones de poder y de autoridad.

«Laicos arrogantes» son los laicos ignorantes del budismo que insultan y hablan mal de los practicantes del Sutra del loto y los atacan con «palos y espadas» (ver LSOC, pág. 232).

«Sacerdotes arrogantes» se refiere a miembros del clero cuyo discernimiento es perverso y cuyos corazones son aduladores y torcidos. Aunque fallan en comprender el budismo, apegados a su interpretación distorsionada, presumen dominar las enseñanzas del budismo a la vez que menosprecian a los verdaderos practicantes del Sutra del loto.

«Falsos sabios arrogantes» son los que pretenden ser sabios y son reverenciados como tales, y que viven usualmente en

lugares remotos. Aunque son altamente reverenciados y considerados como santos y sabios, en sus corazones solo les importa su provecho personal. Cuando se encuentran con practicantes del Sutra del loto, por temor a perder su fama y provechos, menosprecian y etiquetan como «malvados» a dichos practicantes, y conspiran con las autoridades seculares para perseguirlos.

Nichiren Daishonin fue perseguido por estos tres poderosos enemigos, exactamente como lo describe el Sutra. En “La selección del tiempo”, en base a su convicción de que cuanto experimentaba concordaba con el texto del Sutra, declara: «No puede haber dudas de que yo, Nichiren, soy el devoto del Sutra del loto más excelso de todo el Japón» (END, págs. 602–3).

Desde este punto de vista se puede decir que el Sutra del loto predijo la aparición y las acciones de Nichiren Daishonin en el Último Día. Por otro lado, puesto que él vivió en concordancia exacta con esas enseñanzas, pudo demostrar que dicho Sutra y las palabras de Shakyamuni son de hecho válidas y ciertas.

El Bodhisattva Prácticas Superiores

Nichiren Daishonin leyó al Sutra con su ser entero y en concordancia con lo escrito en el Sutra: enfrentó numerosas persecuciones a la vez que propagaba y protegía dichas enseñanzas². A través de sus acciones, no sólo demostró ser el devoto del Sutra del



loto, sino que también desempeñó el rol del *Bodhisattva* Prácticas Superiores, a quién en el Sutra se le encomienda la misión de propagarlo después de la muerte de Shakyamuni. En la “Carta a Jakunichi-bo” Nichiren escribe:

«El hecho de que yo me haya dado el nombre “Nichiren (Sol Loto) deriva de mi propia iluminación con respecto al vehículo de la Budeidad. Tengo profundas razones para expresar esto que digo, aunque a otros pueda parecerles que hablo así porque creo ser sabio. El sutra manifiesta: Así como la luz del sol y de la luna disipa totalmente la penumbra y la oscuridad, así esta persona, a su paso por el mundo puede erradicar la oscuridad de los seres vivos”. Considere con detenimiento el significado de esta cita. “Esta persona a su paso por el mundo” quiere decir que en los primeros quinientos años del Último Día de la Ley se producirá el advenimiento del *bodhisattva* Prácticas Superiores, quien alumbrará la oscuridad de la ignorancia y de los deseos mundanos con la luz de los cinco ideogramas de Nam-myohorenge-kyo» (END, pág. 1038).

El Sutra describe a Prácticas Superiores como al sol que iluminará la oscuridad de la época³. También compara a los *Bodhisattvas* de la Tierra con flores de loto sin máculas de asuntos mundanos⁴. Al escoger el nombre de Nichiren, que consiste de los

dos caracteres chinos que significan “sol” y “loto”, el Daishonin aclara el significado de su aparición en este mundo en términos del budismo. Quiere decir que es representante de Prácticas Superiores, que él inició la propagación del Sutra del loto en el Último Día tal como se le encomendó hacerlo a Prácticas Superiores.

En términos de su comportamiento, visto desde afuera, Nichiren llevó a cabo el rol de Prácticas Superiores, pero en términos de su iluminación manifestó la condición de vida del Buda del tiempo sin comienzo. «Tiempo sin comienzo» significa «tiempo sin principio ni fin» y es un término empleado para describir cuando el Buda originalmente logra la iluminación. En *The Record of the Orally Transmitted Teaching*, (pág. 141) Nichiren explica que «Como estamos hablando aquí del Buda eternamente dotado de los tres cuerpos⁵, no es una cuestión de algo que se haya logrado por primera vez en un momento dado, ni de algo por lo cual se trabajó». En otras palabras, «el tiempo sin comienzo» indica el hecho de que el estado de Buda siempre ha existido en la vida. El Buda del tiempo sin comienzo representa, por lo tanto, a una persona que ha despertado totalmente al estado de Buda que está eternamente presente como condición o estado inherente en la vida. El Buda del tiempo sin comienzo también es llamado el Buda de la alegría ilimitada, lo cual indica al Buda que obtiene libremente la alegría ilimitada de la Ley, a la vez que disfruta libertad absoluta, y expone directamente la Ley a la cual ha

despertado en su vida.

Como devoto del Sutra del loto, Nichiren venció cuatro persecuciones mayores y dos exilios, así como muchos otros obstáculos.

El 12 de septiembre de 1271, en Tatsunokuchi, casi fue decapitado debido a sus esfuerzos para propagar su enseñanza. Fue allí donde descartó su identidad transitoria de persona común, y reveló su verdadera identidad de Buda. En otras palabras, a la vez de seguir siendo una persona común, manifestó o reveló el estado o condición de vida del Buda de infinita alegría, o del Buda del tiempo sin comienzo.

Luego de este suceso crucial, Nichiren inscribió el *Gohonzon*, corporificando su estado de vida iluminado en forma gráfica, con Nam-myoho-renge-kyo escrito verticalmente en el centro, para que todas las personas puedan revelar el estado de Buda innato a sus vidas. Por eso, la persecución de Tatsunokuchi que enfrentó Nichiren es un acontecimiento de extrema importancia.

Nichiren dice que: «Ahora, en el Último Día de la Ley, ni el Sutra del loto ni los demás sutras conducen a la iluminación. Sólo Nam-myoho-renge-kyo lo hace» (END, pág. 946).

De hecho, debido a que Nichiren enfrentó numerosas persecuciones y retos al propagar el budismo, demostró la verdad del Sutra del loto y pudo cumplir las predicciones del Buda Shakyamuni. Y al establecer su enseñanza de Nam-myoho-renge-kyo reveló el modo o camino por el que todas las personas pueden manifestar su pleno potencial y su más rica humanidad, por ac-

ceder y hacer surgir su naturaleza de Buda inherente.

Este artículo está basado en el publicado en la revista Daibyakurengue de octubre de 2009, revista mensual de estudio de la Soka Gakkai.

1. Último Día de la Ley: el último de los tres períodos posteriores a la muerte del Buda, época en la que el budismo cae en confusión y sus enseñanzas han perdido el poder de conducir a la gente a la iluminación. Se piensa que ha de durar diez mil años o más. En Japón se creía que dicho período había comenzado en 1052.
2. Nichiren escribe: «En el Japón hay muchos que leen y estudian el Sutra del loto. También hay muchos que son azotados por tratar de seducir a la mujer de otro o por robar, o por otra clase de delitos. Pero ninguna persona ha sufrido heridas por causa del Sutra del loto. Por lo tanto, quienes practican el Sutra del loto en el Japón todavía no pueden considerarse destinatarios de tales pasajes del sutra. Soy el único que he leído el sutra con todo mi ser. A esto se refiere la frase que declara: “No nos preocupan el cuerpo o la existencia; solo vivimos pendientes del Camino insuperable”. Por ende, soy el devoto del Sutra del loto más prominente del Japón» (WND, pág. 85).
3. El capítulo veintiuno, “Los poderes sobrenaturales de El Que Así Llega”, del Sutra del loto, dice: «Tal como la luz del sol y de la luna / pueden despejar toda oscuridad y sombras, / así esta persona al avanzar por el mundo / puede eliminar la oscuridad de los seres vivos, / causando innumerables números de bodhisattvas / para finalmente morar en el vehículo único» (LSOC, pág. 318).
4. EL Sutra del loto en el capítulo “Surgir de la Tierra” describe a los *Bodhisattvas* de la Tierra como sigue: «Ya por un largo tiempo ellos han practicado el camino del Buda, / morando en poderes trascendentales y en el poder de la sabiduría, / aprendiendo diestramente el camino del bodhisattva, / limpios de asuntos mundanos / como la flor de loto en el agua» (LSOC, 263).
5. Tres Cuerpos: las tres clases de cuerpos que posee un Buda y son: (1) el cuerpo del Dharma, o cuerpo de la Ley el cual indica la verdad fundamental a la que está iluminado el Buda; (2) el cuerpo de la retribución, o la sabiduría de iluminarse a dicha verdad; (3) el cuerpo manifiesto o acciones misericordiosas del Buda para salvar a la gente, así como la forma física que el Buda asume en este mundo para dicho propósito.



Practicar el Sutra del loto en el Último Día de la Ley

Conceptos esenciales

El propósito del Sutra del loto es liberar a las personas del sufrimiento y permitirles lograr la iluminación. El Sutra predice que eso no es tarea fácil. En el décimo capítulo, “Maestro de la Ley”, el Sutra dice: «Puesto que el odio y los celos hacia este Sutra abundan incluso durante la vida de El Que Así Llega está en el mundo, ¿cuánto peor será después de su muerte?» (*The Lotus Sutra and Its Opening and Closing Sutras* [El Sutra del loto y sus Sutrás de Inicio y cierre], pág. 203). Se predijo a esta época, el Último Día de la Ley, como una de tiempos caóticos en los que la correcta enseñanza del Buda se pierde y en la que se ataca a los que se esmeran en propagarla.

La historia ha demostrado que los que viven para una causa noble experimentan oposición, pero semejantes personas tienden a darle la bienvenida al obstáculo como

fuerza impulsora, así como un avión utiliza la presión del viento para elevarse en el cielo. El budismo ve los obstáculos como oportunidades para fortalecerse y como fuente propulsora para lograr los objetivos.

Nichiren Daishonin comprendió las predicciones del Sutra del loto y asumió cada dificultad, esforzándose incansablemente para despertar a la gente a su estado de Buda inherente. Perseveró y triunfó ante cada persecución, demostrando así la validez del Sutra y demostrando ser el devoto verdadero. Estableció la práctica de invocar Nam-myoho-renge-kyo e inscribió el *Go-honzon* para que las generaciones futuras puedan revelar plenamente su estado de Buda inherente.

Bien tarde, en la noche del 12 de septiembre de 1271 Nichiren fue llevado a una playa, cerca de Kamakura, llamada Tatsunokuchi que era un sitio de ejecuciones. Al



comprender que su vida podría terminar pronto, expresó una gran alegría ante la posibilidad de dar su vida por el Sutra del loto. Seguidamente, un objeto brillante cruzó el cielo, asustando a los soldados que estaban a punto de decapitarlo (ver *“Las acciones del devoto del Sutra del loto”, Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 807–8).

Escribe al respecto: «El duodécimo día del noveno mes del año pasado, entre las horas de la rata y del buey (es decir, entre las once de la noche y las tres de la mañana), esta persona llamada Nichiren fue decapitada. Es su alma la que ha llegado hasta la isla de Sado” (*“La apertura de los ojos”, END*, pág. 285). Aunque había sobrevivido, escribe que fue «decapitada» para indicar que el «yo» que hasta entonces era él, había terminado, y que su «alma», o verdadero yo despierto a su estado de Buda inherente llegó a Sado. Por mantener su juramento de propagar la Ley Mística, a la vez que se levantaba ante la persecución «descartó lo transitorio y reveló lo verdadero», mostrando su identidad genuina de Buda.

Revelar la Budeidad en esta existencia, tal como somos

Al descartar su identidad transitoria, Nichiren Daishonin no se convirtió en una persona distinta, ni en un ser en particular, sino que más bien reveló su estado de Buda tal como era él, como una persona común,

y siguió esforzándose por la felicidad de los demás, a la vez que vencía las persecuciones.

El presidente Ikeda explica que «“descartar lo transitorio y revelar lo verdadero” significa establecer un yo tan firme que podemos superar cualquier tribulación dolorosa, desterrar la oscuridad, y manifestar la naturaleza esencial de todos los fenómenos. Mientras mayor es la dificultad que enfrentemos, mayor es el brillo del estado de Buda. Establecer semejante yo es el camino del logro de la Budeidad en esta existencia. Por manifestar la fe para vencer los obstáculos es que pulimos nuestra humanidad en el verdadero sentido» (*Living Buddhism*, febrero de 2003, pág. 41).

La vida victoriosa de Nichiren se levanta como modelo de la persona común que logra la Budeidad, por perseverar contra todo obstáculo para propagar la enseñanza humanista del Sutra del loto. Demostró la verdad del Sutra del loto: que cualquier persona en el Último Día de la Ley que practica tal cual él enseña, logra la Iluminación.

Todos podemos ser Budas de ilimitada alegría

Nichiren Daishonin corporizó el profundo estado de iluminación llamado «Buda de la alegría ilimitada». Esta misma condición de vida magnánima se encuentra en todos nosotros. El presidente Ikeda describe ese estado de vida como de «absoluta libertad, luminoso y sin trabas». Además

